

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Palacio de Velarde
Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:
museobbaa@museobbaa.com (general)
visitantes@museobbaa.com (programas educativos)

HORARIO DE INVIERNO

Martes a viernes
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos
11:30 a 14:30

Lunes cerrado



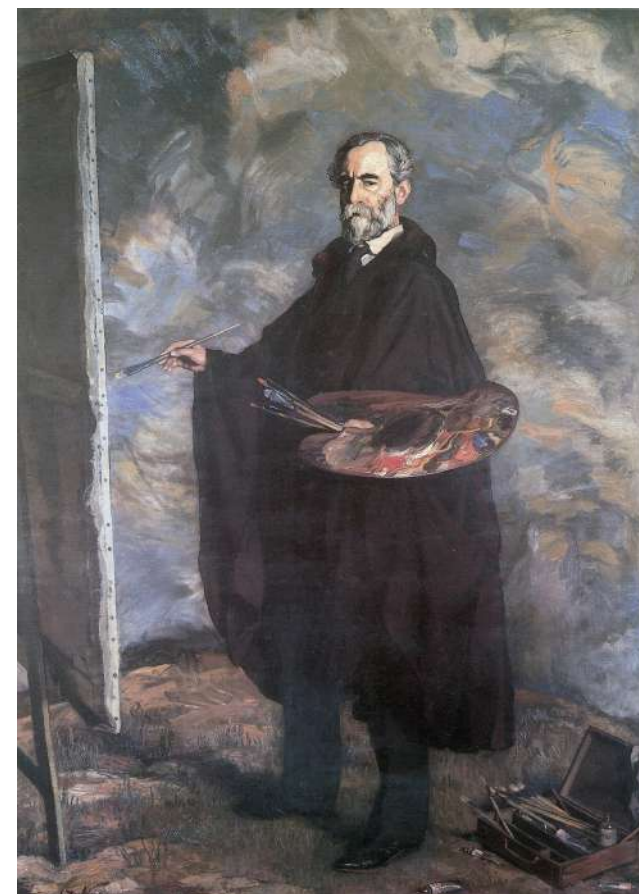
B. ALTO • D.L.: AS 2490-2015 • Museo Ignacio Zuloaga • © Ignacio Zuloaga, VEGAP, Oviedo 2015.

LA OBRA INVITADA

RETRATO DEL PINTOR FERMÍN ARANGO, C. 1934

IGNACIO ZULOAGA

OCTUBRE 2015 - ENERO 2016



IGNACIO ZULOAGA

RETRATO DEL PINTOR FERMÍN ARANGO, C.1934

Óleo sobre lienzo, 224 x 163 cm

Museo Ignacio Zuloaga

El cuadro realizado por Ignacio Zuloaga (Éibar, Guipúzcoa, 1870-Madrid, 1945) representa al pintor asturiano Fermín Arango (Santalla de Oscos, Asturias, 1874-Cergy-Pontoise, París, 1962) de cuerpo entero, en posición de tres cuartos, pintando un lienzo al aire libre, en la cima de una loma. Aparece con la paleta y los pinceles en las manos, mientras una caja con otros pinceles, frascos y tubos de pintura se encuentra a sus pies y, algunos de estos últimos, sobre el mismo suelo. Una capa oscura, como la mayor parte de su atuendo, cubre su cuerpo. En su figura sobresale la cabeza, muy bien perfilada e iluminada, con su cabello y barba canos, así como con una penetrante mirada que se clava directamente en la del espectador. Toda la figura se recorta sobre un fondo aborascado de grises nubarrones, característico de otros cuadros de Zuloaga. La pincelada es larga y notablemente empastada. En opinión de Javier Barón, «es seguro que Zuloaga vio en las facciones de Arango la nobleza propia del antiguo hidalgo español», como las había observado también en su tío Daniel y en su amigo Pablo Uranga, a quien había hecho en 1905 un retrato que, según el citado autor, parece presagiar el de Arango.

Ignacio Zuloaga y Fermín Arango comenzaron a relacionarse a partir de la llegada del artista asturiano a París en 1905, procedente de Buenos Aires, donde ya había tenido conocimiento de la obra del pintor vasco, por la que sin duda sentía una gran admiración. Unos años más tarde, entre 1913 y 1914, ambos coincidieron en la *XXIV Exposición de Arte Moderno. Escuela Española* y en la exposición homenaje a Darío de Regoyos organizada por *La Libre Esthétique*. Fue también por esta época cuando se inició la colaboración profesional entre Zuloaga y Arango, quien había aprendido unos años antes la técnica del grabado y de la que se sirvió, durante la I Guerra Mundial, para realizar varias ilustraciones en las que se celebraban las proezas del ejército francés. Con arreglo a los cuadros de Zuloaga, Arango llegó a ejecutar cinco estampas. La primera, por iniciativa del propio artista asturiano, fue la que realizó del lienzo *La del loro azul*, pintado en 1913. A continuación siguió *El balcón*, grabado realizado a partir del cuadro pintado por Zuloaga en 1916, también conocido como *En los toros* o *En la corrida*, y que está ambientado en la plaza de toros de Sepúlveda, con la presencia en el ruedo del picador Francisco *El Segoviano*.

Unos años más tarde, y ya por encargo de los efigiados, Arango estampó los retratos que Zuloaga pintara en 1918 y 1919, respectivamente, del naviero vasco Ramón de la Sota y del doctor Gregorio Marañón. El primero lo grabó en 1920 y de la dificultad de la tarea, al no contar con el original pictórico, da buena cuenta una carta escrita por el artista asturiano a Zuloaga el 1 de junio de ese mismo año, en la que dice: «Por fin, después de un verdadero trabajo de chino por no haber tenido una buena fotografía, creo que habré terminado dentro de ocho o diez días». Para Magnus Gronvöld, autor de un interesante artículo sobre la producción gráfica de Ignacio Zuloaga, se trata de la obra maestra de Arango como grabador. Por su parte, la estampa de Marañón, realizada en 1922, según consta en carta escrita a Zuloaga el 17 de junio de esa fecha, es un buen ejemplo tanto de la pericia del pintor asturiano en este campo, como del empleo para su ejecución de recursos como fotografías, no siempre buenas, o el propio recuerdo que tenía Arango de las obras en cuestión.

Finalmente, el asturiano recibió en 1921 el encargo por parte de la Diputación de Guipúzcoa de estampar el retrato que Zuloaga hiciera de Juan Sebastián Elcano aquel mismo año. El grabado estaba finalizado en junio de 1922, tal y como le anunciaba en carta al artista vasco, señalando además que «he terminado con toda felicidad el grabado de Elcano. Creo (sin modestia) que he hecho algo muy bien». Parece ser que la edición se agotó muy pronto, dado que, además de la venta corriente, el propio gobierno español adquirió una gran parte para colocar en los buques de guerra.

La relación personal entre Zuloaga y Arango se mantuvo a lo largo de los años siguientes, como demuestran algunas misivas fechadas en septiembre de 1931 y julio de 1932, que hablan incluso de encuentros personales entre ambos. Buena muestra de esa sincera amistad es también el espléndido retrato realizado por el primero al segundo, fechado hacia 1934, que puede verse estos meses en el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Alfonso Palacio

Director del Museo de Bellas Artes de Asturias